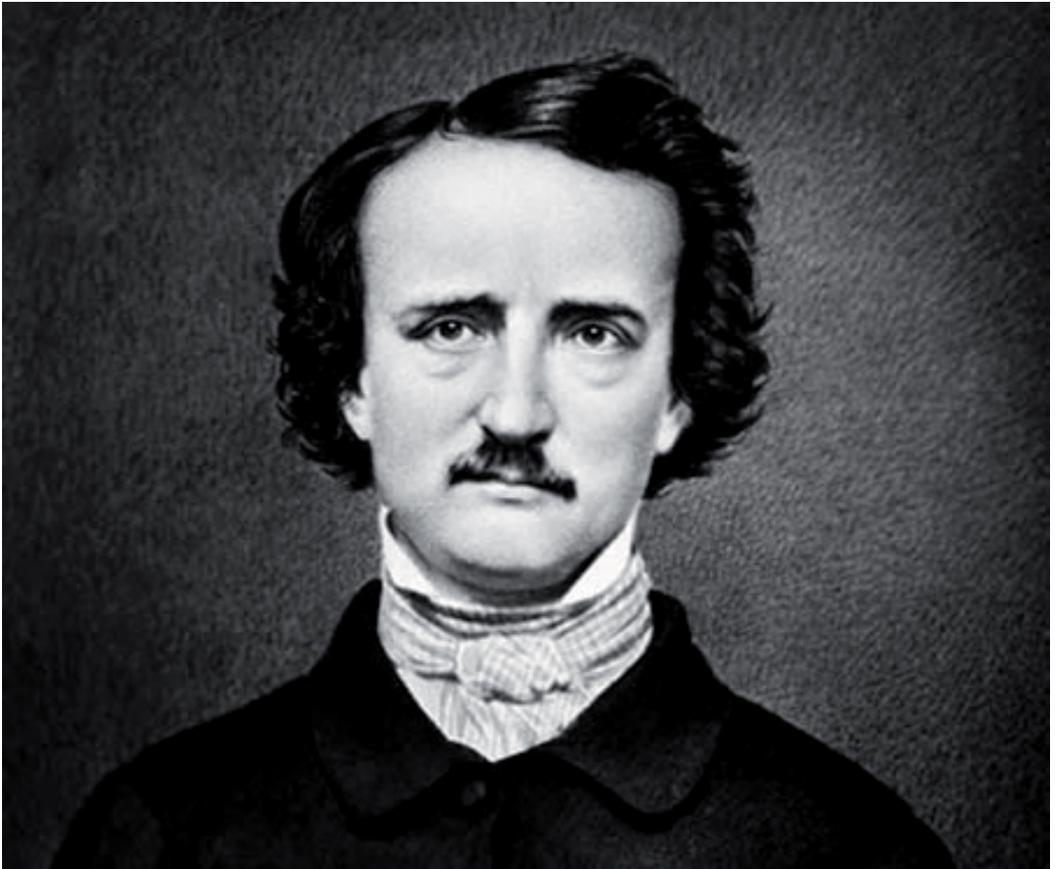


Arquitrave



Edgar Allan Poe • Carlos Martínez Rivas
Ali Ahmad Said Esber • Antonio Porta • Jesús Munárriz
Dario Belleza • Carlos Jiménez • J.A. Sánchez Trujillo
Pedro Arturo Estrada Zapata • Javier Zamudio

Atacames

*Pasan los días
de cálido ocio en la colina
que domina el quilombo
de Atacames.*

Miro el mar.

*Las iguanas y los alacranes
inquietan mis noches.*

*Inmensos culos de negras putillas
danzantes levantan el deseo.*

*Y me arrastro, entonces,
hacia auroras liberadoras.*

A esto he venido:

*a encontrarme,
no para hallarte.*

Antonio Dusi

[Passano i giorni /Di ozio caldo sulla collina/Che sovrasta il quilombo/
Di Atacames.Vista al Mar./Iguane e scorpioni/inquietano le mie notti. Immensi culi neri/
Di puttanelle danzanti/Inalberano il desiderio./E mi trascino lentamente/Verso aurore liberatorie./ A
questo sono venuto:/ per ritrovarmi/non per incontrarti.]

Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

Héctor Gómez Guerrero • Secretario de Redacción

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

Nº 41, Volumen 8, Año VIII

Febrero de 2009

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín,
C. Peri Rossi, C. Triviño Anzola, D. Balderston, D. de J. Cordero, E. Restrepo,
J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, J. D. García Mejía, J. M. González Martel,
L. Borja, L. A. de Villena, M. Al-Ramli, R. Rivero Castañeda y R. Hill.

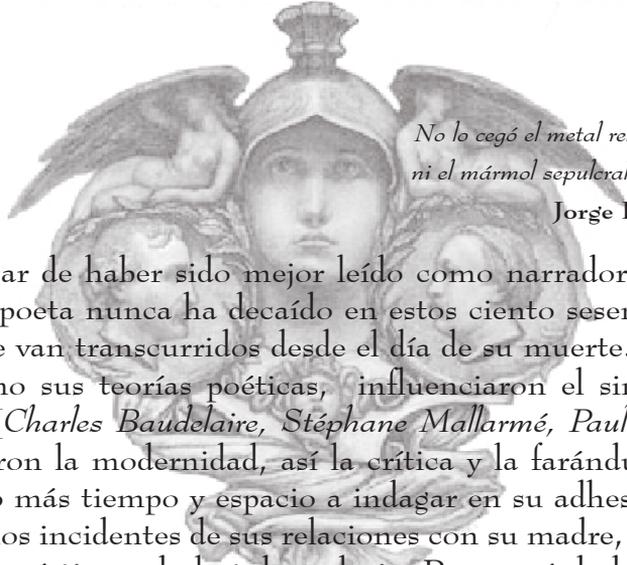
E. A. POE

Harold Alvarado Tenorio

THE RAVEN

BY
EDGAR ALLAN POE

ILLUSTRATED
BY GUSTAVE DORÉ



*No lo cegó el metal resplandeciente
ni el mármol sepulcral sino la rosa.*

Jorge Luis Borges

A pesar de haber sido mejor leído como narrador, su prestigio de poeta nunca ha decaído en estos ciento sesenta y más años que van transcurridos desde el día de su muerte. Sus versos, como sus teorías poéticas, influenciaron el simbolismo francés [*Charles Baudelaire, Stéphane Mallarmé, Paul Valéry*] y anunciaron la modernidad, así la crítica y la farándula hayan dedicado más tiempo y espacio a indagar en su adhesión al alcohol o los incidentes de sus relaciones con su madre, madrastra y esposa, víctimas de la tuberculosis. Pero, qué duda cabe, es uno de los artífices de *la edad democrática* y que su poesía, ficciones y conjeturas tendrán lectores y estudiosos mientras el mundo exista.

Como Darwin o Lincoln, supo equilibrar sus habilidades con una deslumbrante imaginación que creó, desde la hipocondría pero apoyado en la cosmología, criptografía, el ocultismo, satanismo y mesmerismo, que para entender lo inexplicable de la existen-

cia inventaron los románticos, los libre pensadores, los subversivos ideológicos de un siglo dominado todavía por las supersticiones y doctrinas perversas de las religiones del cristianismo.

Edgar Allan Poe [1809-1849] fue hijo de una actriz inglesa abandonada por su marido, madre de tres niños, que al morir a los veinticuatro, fueron repartidos entre varias familias, una de ellas, la de John Allan, un rico comerciante de tabaco, lápidas y esclavos de Richmond, que en la Virginia del profundo sur americano, recogieron al poeta, quien crecería rodeado de negros, marineros, leyendas ultramarinas y africanas. Cumplidos los 6 años le llevaron a un pueblo escocés donde había nacido su padrino, y luego pasó uno en Londres, en un internado donde aprendió francés y latín. De regreso en Richmond, se enamoró furiosamente de una señora que le doblaba en edad. Luego y antes de ingresar a la universidad se lió con una joven del vecindario, de quien se alejó para dedicarse al juego y la bebida mientras leía y traducía a los clásicos, intoxicándose además de historia social y natural, matemáticas, astronomía y novela.

Abandonado por su padrastro, e incapaz de sostenerse por sí sólo, ingresó al ejército con nombre falso, el mismo año que publicó sus primeros poemas, casi todos escritos antes de los catorce. Su madrastra moriría poco después pero con la ayuda del viudo ingresó a West Point donde fue acusado de abandono del servicio y desobediencia haciéndose expulsar de la academia militar. Ese mismo mes publicó en New York su tercer libro de poemas, pagado con los dineros que le habían obsequiado sus compañeros de armas. A mediados de 1835 casó con su prima Virginia Clemm de 13 años. Fue así como llegó al periodismo, acicateado por las penurias de la crisis económica del llamado Pánico de 1837. Cinco años más tarde, mientras cantaba acompañándose del arpa, de la boca de la adolescente saldrían coágulos de sangre. Durante una docena de años Poe mantuvo

su familia escribiendo reseñas, cuentos, ensayos y poemas para una variedad de revistas y anuarios, o trabajando como editor de periódicos.

El cuervo, el más conocido de sus poemas, fue publicado el 29 de Enero de 1845. 9 dólares recibió por ello. Virginia moriría el 30 de Enero de 1847, en una casita que está todavía en el Bronx neoyorkino. Sin poder recuperarse de la pérdida, trató de encontrar alivio en otras mujeres, pero las relaciones fracasaron por causa de su errática conducta, incluso trató de casarse de nuevo con un viejo amor, pero lo cierto es que fue encontrado, el 3 de Octubre de 1849, víctima de un delirio alucinante, en una calle de Baltimore, ciudad donde murió en el Washington College Hospital, cinco días más tarde, a las 5:00 de la madrugada. Nunca se supo cómo había llegado a ese estado ni por qué vestía ropas que no eran las suyas: un raído sombrero de paja, unos pantalones que no eran de su talla, un abrigo viejo, sin chaleco ni corbata y el bastón que había tomado en el consultorio del médico que le había visto en Richmond el 26 de Setiembre, cuando sintió que tenía fiebre alta.

El mismo día de su muerte, uno que le envidiaba, puso una esquila en **New York Tribune** anunciando su muerte. Luego, de manera inexplicable, terminó siendo su albacea literario y el autor de la mas infamante de las biografías del poeta, donde aparece como el depravado, pervertido y loco que nunca fue.

Parece que en medio de su angustia, se había prestado, esos dos últimos días, como lacayo para fines electorales, a quienes cambiaban de ropas tantas veces como querían que votara indistintamente y a quienes emborrachaban en una suerte de corralas o alberges antes de cada voto.

Hoy podemos suponer que de no haberse visto obligado a mantener una familia, en medio de los incidentes de su vida y las crisis de su tiempo, Poe se hubiese dedicado, casi que en

exclusivo a la poesía. Al menos eso deja entender en el prólogo que puso a la segunda edición de *El cuervo*, donde dice que «*en circunstancias más felices, hubiera sido mi terreno predilecto*».

Por eso fue en su juventud y cercano a la hora de la muerte cuando escribió sus más notables poemas. Haciendo honor al fervor de su siglo por la ciencia creyó que la poesía era resultado de un trabajo de joyero, cuando no de relojero. Un acto premeditado. Sin embargo y habiendo practicado su doctrina con tanto énfasis como para hacer decir a muchos que sus rimas y metros eran una suerte de tortura china, el tiempo ha depurado las asperezas de su música y va dejando lentamente el amargo sabor de las derrotas que todo artista encuentra en la búsqueda de la belleza. Y acertó al decir que ni la poesía didáctica ni la alegórica ni la que busca la verdad es el poema. No obstante, fueron la pasión y la melancolía, que tampoco admitió como gestoras, las musas de sus grandes composiciones, retocadas, eso sí, en la frialdad de los inviernos de su ardiente alma.

Sus principales poemas están manchados de un peculiar tono taciturno, una suerte de queja por el amor y la belleza perdidas y por una enfermiza preocupación con la muerte, en particular de bellas y jóvenes mujeres [*To Helen, Annabel Lee, Eulalie, To One in Paradise*]. Tanto en su poesía, como en su prosa, quien narra o canta habla en primera persona, Poe mismo. Una obra, que, como todas las grandes, se nutre de las experiencias del autor. Todo ello, cruzado por una mueca mordaz, cuando no virulenta, sobre la vida misma. Una poesía «profunda y reverberante como el sueño, misteriosa y perfecta como el cristal» según Baudelaire.

Así fue leído y admirado por los poetas malditos y por nuestros hermanos modernistas, para quienes sigue siendo el arquetipo del poeta. Así le vió Rubén Darío, así el propio Borges, así José Asunción Silva, en cuyo único gran poema retumba el norteamericano:

*Sentí frío. ¡Era el frío que tenían en la alcoba
tus mejillas y tus sienas y tus manos adoradas,
entre las blancuras níveas de las mortuorias sábanas!
Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,
era el frío de la nada...*

*Y mi sombra
por los rayos de la luna proyectada,
iba sola,
iba sola,
iba sola por la estepa solitaria!
y tu sombra, esbelta y ágil
fina y lánguida,
como en esa noche tibia de la muerta primavera,
como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y de músi-
cas de alas,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella...
¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras
de las almas!
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de
negruras y de lágrimas...!*

EDGAR ALLAN POE

El cuervo

Una fosca media noche, cuando en tristes reflexiones,
sobre más de un raro infolio de olvidados cronicones
inclinaba soñoliento la cabeza, de repente
a mi puerta oí llamar;
como si alguien, suavemente, se pusiese con incierta
mano tímida a tocar:
"¡Es - me dije - una visita que llamando está a mi puerta:
eso es todo y nada más!".

¡Ah! Bien claro lo recuerdo: era el crudo mes del hielo,
y su espectro cada brasa moribunda enviaba al suelo.
Cuan ansioso el nuevo día deseaba, en la lectura
procurando en vano hallar
tregua a la honda desventura de la muerta Leonora;
la radiante, la sin par
virgen rara a quien Leonora los querubes llaman, ahora
ya sin nombre... ¡nunca más!

Y el crujido triste, incierto, de las rojas colgaduras
me aterraba, me llenaba de fantásticas pavoras,
de tal modo que el latido de mi pecho palpitante
procurando dominar,
"¡Es, sin duda, un visitante-repetía con instancia-
que a mi alcoba quiere entrar:
un tardío visitante a las puertas de mi estancia...,
eso es todo, y nada más!".

Poco a poco, fuerza y bríos fue mi espíritu cobrando:
"Caballero, dije, o dama: mil perdones os demando;
mas, el caso es que dormía, y con tanta gentileza
me vinisteis a llamar,
y con tal delicadeza y tan tímida constancia
os pusisteis a tocar,
que no oí", dije, y las puertas abrí al punto de mi estancia:
¡sombras sólo y... nada más!

Mudo, trémulo, en la sombra por mirar haciendo empeños,
quedé allí-cual antes nadie los soñó-forjando sueños;
más profundo era el silencio, y la calma no acusaba
ruido alguno..., resonar
sólo un nombre se escuchaba que en voz baja a aquella hora
yo me puse a murmurar,
y que el eco repetía como un soplo: ¡Leonora...!
Esto apenas, ¡nada más!

A mi alcoba retornando con el alma en turbulencia,
pronto oí llamar de nuevo, esta vez con más violencia:
"De seguro-dije-es algo que se posa en mi persiana,
pues, veamos de encontrar
la razón abierta y llana de este caso raro y serio,
y el enigma averiguar:
¡Corazón, calma un instante, y aclaremos el misterio...:
es el viento, y nada más!".

La ventana abrí, y con rítmico aleteo y garbo extraño,
entró un cuervo majestuoso de la sacra edad de antaño.
Sin pararse ni un instante ni señales dar de susto,
con aspecto señorial,
fue a posarse sobre un busto de Minerva que ornamenta
de mi puerta el cabezal;
sobre el busto que de Pallas representa
fue y posose, y inada más!
Trocó entonces el negro pájaro en sonrisas mi tristeza
con su grave, torva y seria, decorosa gentileza;
y le dije: "Aunque la cresta calva llevas, de seguro
no eres cuervo nocturnal,
¡viejo, infausto cuervo oscuro vagabundo en la tiniebla...!
Dime, ¿cuál tu nombre, cuál,
en el reino plutoniano de la noche y de la niebla...?
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!".

Asombrado quedé oyendo así hablar al avechucho,
si bien su árida respuesta no expresaba poco o mucho;
pues preciso es convengamos en que nunca hubo criatura
que lograrse contemplar
ave alguna en la moldura de su puerta encaramada,
ave o bruto reposar
sobre efigie en la cornisa de su puerta cincelada,
con tal nombre: "Nunca más".

Mas el cuervo fijo, inmóvil, en la grave efigie aquélla,
sólo dijo esa palabra, cual si su alma fuese en ella

vinculada, ni una pluma sacudía, ni un acento
se le oía pronunciar...
Dije entonces al momento: "Ya otros antes se han marchado,
y la aurora al despuntar,
él también se irá volando cual mis sueños han volado".
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!".

Por respuesta tan abrupta como justa sorprendido,
"no hay ya duda alguna -dije-, lo que dice es aprendido;
aprendido de algún amo desdichado a quien la suerte
persiguiera sin cesar,
persiguiera hasta la muerte, hasta el punto de, en su duelo,
sus canciones terminar
y el clamor de su esperanza con el triste ritornelo
de: ¡Jamás, y nunca más!".

Mas el cuervo provocando mi alma triste a la sonrisa,
mi sillón rodé hasta el frente de ave y busto y de cornisa;
luego, hundiéndome en la seda, fantasía y fantasía
dime entonces a juntar,
por saber que pretendía aquel pájaro ominoso
de un pasado inmemorial,
aquel hosco, torvo, infausto, cuervo lúgubre y odioso
al graznar: "¡Nunca jamás!".

Quedé a questo investigando frente al cuervo, en honda calma,
cuyos ojos encendidos me abrasaban pecho y alma.
Esto y más-sobre cojines reclinado-con anhelo

me empeñaba en descifrar,
sobre el rojo terciopelo do imprimía viva huella
luminosa mi fanal,
terciopelo cuya púrpura ¡ay! Jamás volverá élla
a oprimir, ¡ah, nunca más!

Parecióme el aire, entonces, por incógnito incensario
que un querube columpiase de mi alcoba en el santuario,
perfumado. "¡Miserable ser-me dije-Dios te ha oído,
y por medio angelical,
tregua, tregua y el olvido del recuerdo de Leonora
te ha venido hoy a brindar:
bebe, bebe ese nepente, y así todo olvida ahora!".
Dijo el cuervo: "Nunca más".

¡Oh, Profeta -dije- o duende!, mas profeta al fin, ya seas
ave o diablo, ya te envía la tormenta, ya te veas
por los ábregos barrido hasta esta playa, desolado
pero intrépido, a este hogar
por los males devastado, dime, dime, te lo imploro.
¿Llegaré jamás a hallar
algún bálsamo o consuelo para el mal que triste lloro?.
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!".

"¡Oh, Profeta -dije- o diablo! Por ese ancho, combo velo
de zafir que nos cobija, por el sumo Dios del cielo
a quien ambos adoramos, dile a esta alma dolorida,
presa infausta del pesar,

si jamás en otra vida la doncella arrobadora
a mi seno he de estrechar,
la alma virgen a quien llaman los arcángeles Leonora...".
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!".

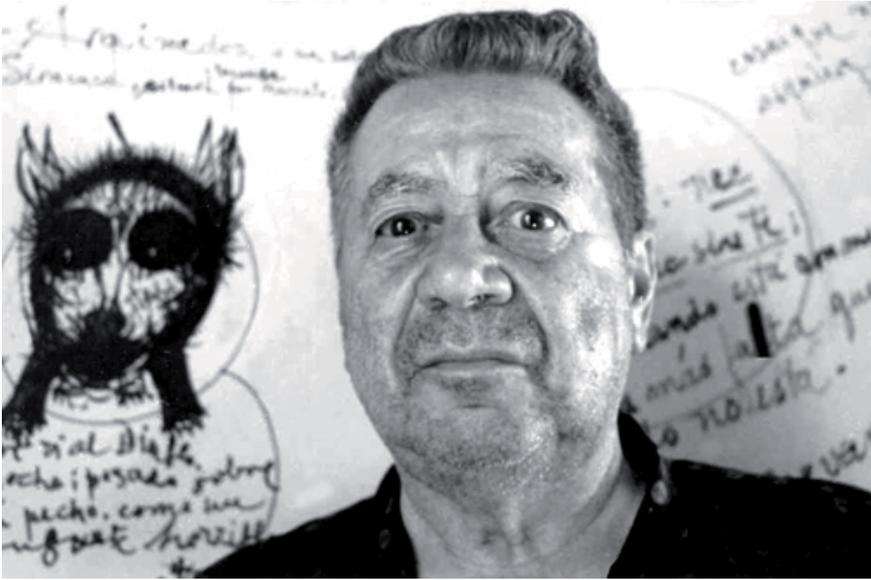
"¡Esa voz, oh cuervo, sea la señal de la partida
-grité alzándome-, retorna, vuelve a tu horrida guarida,
la plutónica ribera de la noche y de la bruma...!
¡De tu horrenda falsedad
en memoria, ni una pluma dejes, negra! ¡El busto deja!
¡Deja en paz mi soledad!
¡Quita el pico de mi pecho! ¡De mi umbral tu forma ale-
ja...!".
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!".

¡Y aun el cuervo inmóvil!, fijo, sigue fijo en la escultura,
sobre el busto que ornamenta de mi puerta la moldura....
y sus ojos son los ojos de un demonio que, durmiendo,
las visiones ve del mal;
y la luz sobre él cayendo, sobre el suelo flota..., nunca
se alzará..., nunca jamás!

Versión de Juan Antonio Pérez Bonalde

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

Miguel Ángel Echegaray



Con la madrugada del 16 de Junio 1998, llegó la muerte del poeta Carlos Martínez Rivas. Durante los últimos años su salud se deterioró poco a poco, en complicidad con su desesperación alcohólica y su asfixia espiritual. No es exagerado decir que Martínez Rivas murió de sí mismo.

Aunque se presume que existe un buen número de poemas inéditos (más de dos mil, aseguró un despacho de una agencia de prensa), lo cierto es que tardará tiempo para que conozcamos ese legado, ya que, en un acto que caracteriza al poeta, hizo preparar su testamento pero no se decidió a firmarlo. La cifra de poemas desconocidos, de ser verdadera, resulta admirable, pues hasta ahora Mar-

tínez Rivas es conocido fundamentalmente por un solo libro, por cierto no muy abultado: *La Insurrección solitaria*, cuya primera edición se realizó en México en el año de 1953. Mucho tiempo después, en 1994, el aprecio de Octavio Paz por su obra posibilitó una nueva edición, a la que se añadieron tanto el largo poema *El paraíso recobrado*, como un conjunto, de poemas publicados antes en revistas y suplementos literarios. Insisto, de existir esa cantidad de inéditos, deberemos prepararnos para redescubrir a un poeta que creíamos cimentando sólidamente en nuestra literatura con sólo un puñado de versos. Entonces se podrá comprobar que su horror casi patológico por las erratas y la descalificación anticipada que hacía de los lectores, influyeron de manera determinante en su decisión de no publicar un libro más. Mientras tanto, nos conformamos con evocar lo ya conocido.

La poesía de Martínez Rivas permanece envuelta por un lado de premonición y sentencia bíblica. Su profesión de fe, sin embargo, no fue la del poeta creyente que asocia la palabra divina con la palabra profana. Más bien, él entendió la poesía) como un eco alargado de la escritura de Dios y como una batalla del verbo con el lenguaje humano. Por ello, quizá sea el último poeta legítimamente solemne. Quien vuelve a sus poemas, encuentra que están habitados por una doble fuerza plástica, ya que, además de su rigurosa construcción-de imágenes, sus temas conciernen a experiencias pictóricas singulares. Martínez Rivas pertenece a esa estirpe de poetas que, como Charles Baudelaire, Octavio Paz o Luis Cardoza y Aragón, han acompañado y revelado la pintura de su tiempo, al igual que han releído también la de otras épocas. Son poetas del ver y del decir.

En el nicaragüense, la poesía y la pintura se alimentan y se definen una a otra, como si la letra, para engarzarse, necesitara abreviar en el color y la línea. En La insurrección solitaria menudean, más que alusiones, tramas poéticas que se originan en pinturas de Da Vinci, Van Gogh, Goya o Klee. El cuadro Lot y sus hijas, de Lucas Leyden, por ejemplo, está detrás del poema Beso para la mujer de Lot, que finaliza con esta descripción:

Las sospechosamente siempre verdeante Soar
con el blanco y senil Lot, y las dos chicas,
núbiles, delicadas y puercas.

El poeta documentó su pasión por la pintura. Su casa de Altamira d'Este núm. 8, en Managua, atesora una colección de cuadernos que contienen frases, poemas y notas derivados de sus visitas a museos de arte de los Estados Unidos y de Europa. Como si se hubiese equivocado de siglo, Martínez Rivas encontraba vulgar y ordinario al mundo contemporáneo. En no pocos de sus versos, nos habla de su melancolía por una cultura humanística que ha' sido traicionada por el dinero y la política. De ahí su condición de insurrecto de nuestra civilización. Hace unos años, pretendió sacar a la luz un nuevo Libro, al que llamaría *Allegro irato*, con el cual buscaba desafiar la notoriedad de su primer poemario. Figuraría en él un largo poema, dividido en dos partes, y que dio en llamar *Dos murales USA*. El libro no se llegó a publicar, pero más tarde ha podido conocerse el poema por la edición que hizo Vuelta. En él, Martínez Rivas pintó un retrato de la fragilidad de la vida moderna, una vida que transcurre encerrada en ciudades huecas y efímeras, que a él lo

angustian y lo intimidan. No le disgusta que la existencia sea pasajera, le abrumba el desamor por el transcurrir del tiempo y la memoria. Sólo la poesía, parece decirnos, nos redime de esta, indiferencia, porque ese arte magnífico está hecho de memoria y de sentido.

Una carroza tirada por caballos llevó el ataúd de Martínez Rivas al cementerio municipal de Granada. Iba flanqueada por dos columnas de guardias militares, "como si de los funerales de un héroe se tratara", según dijo él en ocasión de la muerte de Joaquín Pasos. Es cierto, los poetas son nuestros últimos héroes.

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

La puesta en el sepulcro

Cuando ya no me quieras.
Cuando ya no me quieras
y no podamos estropear nada
porque nada estará vivo y confiado.
Cuando tú te hayas ido
y yo me haya ido
y los de la música se hayan marchado
y el portón se cierre
(dentro pasan el largo fierro por la argolla
asegurando con la correa el cerrojo,
y soplan los candiles
y las mechas se quedan humeando);
diremos: "Algo se ha perdido.
No mucho. Nunca es mucho. Pero
algo esencial —un culto, un lenguaje,
un rito— está perdido".
Cuando hayamos dejado de ser esto que somos:
pareja expuesta al dardo,
mal avenida pero bien enlazada,
y nos dispersemos en otros círculos
y nos disipemos en otras charlas;
habrá quien diga: "Aquí dos seres carmesíes
se atraparon. Los vimos
balancearse estremecerse oscilar
retornar a la seguridad
y caer".

Para entonces, el zumbido del tractor
volverá a oírse desde el fondo del llano.
Las chorejas del guanacaste caerán
con su golpe seco frente al portal.
Pero esos rumores de la vida
nos llegarán por separado,
y otro será tu sol
y otra luna será mi luna.
Cuando ya no me quieras.
Cuando en la reunión tus ojos
al encontrar los míos ya no digan:
"Aguarda a que termine con esta gente,
pero mi corazón te pertenece".
Cuando en las sucesivas fases de tu errabunda
búsqueda femenina
ames a otro:
y te descalces delante de otro cetro
y te desveles bajo otra antorcha
y triturada por otros trapiches trasiegues
el poder que yo te transmití;
pensaré agudamente: "Ya se le agotará.
¡Y entonces vendrá a mí y no le daré más!"
Y así siga por el mundo y a través de los días
rumiándote en el hosco destierro,
granitizándome en la frustración y el orgullo
como un mendigo sobre un pedestal.
Remontando el obstruido pasado
como un sucio canal maloliente en el crepúsculo:

"Aquí estuve brutal.
Ahí comenzó el desierto.
En aquel banco trató de herirme.
Tal día..."
Y así te evoque. Así conjure tu sombra
agujerándola de flaquezas y máculas.
Cuando ya no me quieras
y yo ya no te tema.
Cuando contentadizo, trivial, inadecuado
para la soledad y la amargura
yo mismo haya olvidado —cuando
ya no me quieras— que me quisiste;
garras y mantos
de mujeres: Furias como Pietás,
Erinias disfrazadas de monjas
me depositarán
en la oscura y helada tumba que me busqué.

ALI AHMAD SAID ESBER

**Concierto por el 11 de Septiembre 2001
antes de Cristo**

Descansad sobre la seda de Dios
O rendiros a la rueda de la maquina.

Él, el indomado, seguirá los estratos
subterráneos del Génesis,
equipado de un agua que lleva tentación en una existencia
cuya mitad es plomo y la otra es leyenda,
en un diluvio de miembros despedazados
donde los elementos se extravían y se desata la materia.

El 11 de Septiembre de 2001 antes de Cristo,
el 11 de Septiembre de 2001 después de Cristo,
habrá una ciencia de otro ritmo
para unir lo innato con lo efímero,
entre la nuca y la espada, entre el soplo y el viento.

Os corresponde a vosotros, oh gente,
aplaudir la sangre que vierten de las venas de Dios.
Os corresponde a vosotros inclinaros
ante la hipóstasis del placer en el templo del Mal

en un oleaje de jugo metálico,
en cascadas de fuego,
en cielos que las cenizas convierten en lechos.

Apolo, oh Dios amante y bien amado,
¿sabes ahora distinguir entre el rostro y las nalgas?
Y tú, alégrate, ilumínate, o maldito y repudiado
aquí y allá está el paraíso, debajo de tus pies.

Él, el indomado, seguirá los estratos del Génesis,
descendiendo hasta las profundidades más bajas,
escribiendo otra la historia de la voz, la letra y la palabra.
A su derecha, una camella, como la de Imru´l-Qais
y a su izquierda una nave espacial.

Sad un desierto que no cesa de gritar
Ain el trabajo del viento en el vientre de la arena
Ha´ el sueño de un cuerpo que vio todo,
cuando todavía estaba en la placenta
Ghain cantaron las estrellas
Ya´ el rey-jefe dirige un discurso:
O viento, no cree en lo que dicen,
no te pido más que obediencia,
y tú, cielo,
¿dónde estás?
¿porque has tardado cuando te llamé?

Nun sollozo en la garganta de la Historia,
¿Averroes, Descartes, Hegel,
dónde está ahora vuestra razón?
¿En Tiberíades? ¿En el Hudson?
¿O entre los dos, en una lanzadera roja?

El presente es un matadero,
y la civilización un horno nuclear.

Y que digan de hombres que viven
dentro de una bola de nieve con un solo sueño:
¿pasear en el planeta Venus?
Decid: ¿quién domina el imaginario de Occidente?
¿Cómo la mano del Bien puede
apoderarse del bastón de Moisés
para hacer explotar el fango de la guerra?
¿Y cómo transforma las mil y una noches
en mil y un ejércitos?
Y decid: ¿Quién convierte la deidad en un juego?
Mi certeza reside en una telaraña.
Y aquel que se pulveriza en polvo de galaxias no es ni astro,
ni máquina para invadir las órbitas.
Es poesía de la materia.
¡Qué tremenda necesidad tienen hoy mis sentidos
de leer los Santos Libros con el ojo de la poesía!
Buda estaría alegre,
Buda que lee con su cuerpo y ama a la poesía.

Los estratos subterráneos del Génesis Kaf Nun.
La casualidad es la mansión del ser,
la palabra no tiene fin,
el saber no tiene sello.
los estratos subterráneos del Génesis Ta´ Sin
Disimula tus intestinos, o técnica, tragando

el cuerpo del universo.
Pero, cuanto más largo sea tu recorrido,
jamás alcanzarás al desconocido corazón.
¡Y cuánto sufres, o gracia del arte,
la pluma rompe su hermana,
y la tinta se mata con la tinta.

Los estratos subterráneos del Génesis
Ghayn Guantánamo, una cárcel administrada por el capi-
talismo
en una isla comunista,
un espacio desbordado de alfabetos
como el barro con el que Adán fue moldeado.
¿La tierra es una puta habéis dicho, pero no es madre de
todos los ángeles?
Shin dal Formas humano-animales de todas las clases
que fueron degolladas y puestas crudas sobre las mesas del
tiempo.
Sangre vertida como si brotara de los jardines de Dios.

Mim El excludor/ excluido para enmascarar o moderar
el dúo señor esclavo
Sin Shin santificar la muerte. El bien que es
el mal el mal que es el bien.
El pensamiento es pus
de los cuerpos en el infierno.
Y al inicio fue el crimen.

(“¿Y qué quieren, esos que no quieren
ni la paz, ni la justicia
y tampoco quieren el terrorismo?”
San Justo, modificado)

Ha (¿Este hombre existe de verdad en el hombre?)
Tha No la venganza sino la justicia: así habló Esquilo.
Primero la venganza: así habló Nueva York.
Tienes razón, Jim Morrison, cuando hablaste de
“La Noche Americana”.
Imru´l Qays, al-Mutanabbi, al-Ma´ari,
decid: ¿Quién habla mejor de su satélite: “la noche árabe”?

¡Ah, qué cansada está la tierra!
Es cierto, del conflicto entre el nun, la ya y la kaf
Nació la tragedia del mundo.

2
Mim: una procesión que escolta el nacimiento de los conti-
nentes
la tira una estrella vigilada por algunos pies
guiados por el ceguera ahí donde leemos
la Historia del hombre
en otra versión,
la esculpe un buril de plástico
en una página de la memoria.

Y en un bosque de algas de uranio
construimos hornos que nos preparen el pan bacteriano.

Si solo hubiéramos sabido como atar la ciencia
con el hilo de los sueños,
podría haberme penetrado entonces en el lecho de una
concha
o tener familiaridad con el árbol.

¡Alegra mi pecho! ¿Dónde están tus brazos,
oh flor de jazmín?
Y tú pájaro migratorio, mejor sería para ti ser capturado
en el país de tu migración
que ser estrangulado en el lecho de tus padres,
no olvides besar en mi nombre la primera rama
que acogerán tus alas y yo besarle aire en tu nombre
no será, sino para examinar las cadenas
que atan mis labios.

3

Lo más hermoso que distingue el cuerpo del mar
es que está cautivo del delirio de las olas
¿cuándo y cómo le pondremos el anillo
de la naturaleza en el meñique de Dios?

Pregunto y sé:
la ignorancia aquí y allá,
es la llave del saber.

¿Me equivoco si por obligación digo: da tus frutos,
y por casualidad: recógelos?

¿Me equivoco si digo: la cultura se ha convertido en un
túnel
en el que aprendemos a desarraigar la vida
y aniquilar el hombre?

Borramos el color y en su lugar fijamos el barro,
encarcelamos el alfabeto de la lengua
y liberamos el alfabeto del pie
degollamos el conocimiento en la vertiente de una
Historia que se escurre de sangre.

¿Me equivoco si digo: el camino hacia el futuro
es una herida abierta?
Todo esto lo explicaré en una carta
que mandaré al sol.

No quiero, o vida, ni quejarme de ti,
ni quejarme a ti.
Solo quiero decirte una palabra: Te quiero.

Gilgamesh, en esta noche de Septiembre de
2001 antes de Cristo,
chocó contra la hierba vencedora de la muerte.
No supo apoderarse de ella
Y después los oráculos de Tiresias

llenaron los ojos de Homero de una oscuridad que emana
de los muslos de las deidades del Olimpo.
Mientras estaba una mosca de Ulises
rascando la piel de la noche,
aquella cojuela noche,
sin embargo Penélope se despierta gritando: Mundo,
moscas por el día,
mosquitos por la noche,
y les he dicho a los alambiques
que dialogaban con el microscopio
o vierten en los tubos de alquimia,
ahí donde el amor tiene forma de un ovario
y la poesía tiene velocidad de luz,
dije: Qué frágil es un verso
en el que reside una sabiduría
dictada por la tinta de Nueva York.

4

Un dios sumerio me escuchaba mojándose sus pies
en el agua que unifica el Tigres y el Éufrates.
¿Es verdad, o dios amigo que has susurrado
Alguna vez a tu esposa: “En este mundo es difícil
para el propio dios, ser él mismo”?
De repente,
descendió hacia nosotros una multitud de ángeles,
y empezaron a lapidar la lengua. Y si la palabra es fuego,
el silencio es el inicio del infierno.

Como he entretejido un vestido para Nueva York con hilos
de esta misma lengua, durante largas veladas
entre ubres de vacas que no fueron magras
alrededor de las que bailan los residuos del átomo
y he visto criaturas de cartón cantando himnos
escritos por las ranas de hidrogeno.

5

Puedes, o poeta, meter tus narices en todas las cosas
y también meter lo que te pertenece en la nariz del tiempo.
Puedes instalar campamentos en el frente del sol,
y ordenar a tus soldados de imágenes y fantasmas
de montar la guardia sobre la tierra.

Te corresponde entonces, anunciar: la catástrofe
es la raíz del cielo.
y de señalar: la piedra, misma en Bagdad,
está al punto de fundirse de vergüenza.
Y no es inverosímil ahora que el Tigres
tenga barba y bastón,
y que el Éufrates tiemble de miedo
de ataques preparados por las aluviones desatados
de la Historia. A ti corresponde también no extrañarte
en este insomnio que sacude el universo,
si escuchas una llamada
ordenándote: no tenga miedo y alégrate

las capitales de los Árabes bailan
de beatitud: la interpretación confirmó
que todo el universo les está sometido.

6

Estaba en mi miserable pequeño cuarto en Paris.
Intentaba sentar mi patria sobre mis rodillas,
no para comportarme con ella
como hizo Rimbaud con la Belleza,
sino para respirar el perfume
del otoño escondido en ella y comparar esta estación
con la cara del poeta y quizás para que proclame
otros derechos humanos
que hasta ahora dudaba en declarar.

- Se toca a la puerta.
- No hay armas, nada más que libros.
- ¿Eh, quién dice que las letras no llevan armas?

La realidad hiende la dialéctica de Marx
ahí está la noción de clase una extraviada nube,
y ahí la imaginación que nos cuchichea:
“dudo que seamos el fin del horizonte vegetal. Creo que
somos piedras tiradas al agua para lapidar los demonios de
polvo.”

Pero todavía no paro de aprender desde el tiempo
que precedía el 11 de Septiembre de 2001 antes de Cristo,

como colorear mi tinta con el rechazo, y como poner mi
caza de profecías en un zurrón de aire
llevada por una tórto la enamorada.
Me acuerdo – las bombas no envidiaban los astros,
La luz fue amiga de todas las cosas,
y la deidad piel del universo.
¡La vejez de la palabra, cuanto necesita
la infancia del alfabeto!
Dale tu cadera, o tierra, al brazo de la aurora.
¡Que hasta ahora el universo se queda llorando
y secándose sus lágrimas con los cuerpos de los muertos!

7

¡Oh, como está cansada la tierra!
- Grito de una verde muchedumbre.
- No tengas miedo, tú tampoco, oh patria,
te llevaré hasta la última cumbre.

8

“Todo se ha cumplido” dice el testigo que muere.
Es la época del hombre
que desde que apenas nace, empieza a envejecer.

La verdad es salvaje, sino será una niña que nace muerta:
Oh niño que está dentro de mí,
repítame tu amor el bello desastre y dime una y otra vez:
leer es escribir el futuro.

Así, entre los escombros y lo absurdo,
levanto hacia ti mi cuerpo, o amor.
Saludos para ti, o éter, que solo puede percibir
el ojo del amante.
¿Y tú poesía,
seguirás concediendo tus dones,
nos llevarás hacia casualidades,
situaciones en las que veremos de nuevo la humanidad,
la existencia, las cosas, los instintos, las razones,
la pluralidad, la diversidad y la singularidad,
el despertar de la naturaleza y la velada de la materia?
¿Nos llevarás hacia donde podemos proclamar:
No se quedó ninguna estrella que no sea traspasada
por tu imaginación, ni un cielo que no hable por tu nombre?
¿Nos llevarás hacia nuestra tierra misma,
ella que gira alrededor de sus heridas,
ahí donde podemos gritar:
oh rosácea explosión en los volcanes
de nuestra vida, cuando pondrás
fin a la miseria de este mundo?

9

En la niebla cuyo color oscila entre naranja
y marrón, intento sondear este siglo ascendente,
pero no encuentro ningún apoyo de la fuerza de gravitación,
aunque he transmitido el asunto a la planeta Venus,
y hice señales con mis dos manos para saludar a Marte,
a sus huéspedes y sus vecinos.

Mi trayectoria permanece calcinada,
Y solo veo, cual sea el sitio hacia donde me dirijo,
sino un oscuro hervor
y no hallo ninguna sombrilla que me proteja.
¿Cómo entonces, estaría cauteloso,
si la cautela misma es el terror?

10

Descansad sobre la seda de Dios
o rendiros a la rueda de la maquina.
Él, el indomado, errará a la búsqueda
del corazón del mundo.

Caminos hendidos por la sangre de capitales – Al Qods,
y las ciudades que levantan sus tronos
sobre las articulaciones del cuerpo,
ahí donde residen los muertos en los libros y las ventanas,
y donde los vivos se lanzan en los desiertos del vacío.
Yerra, él que creció en la misma tierra
en la que nació el Mesías, entre un árbol al punto de ser
arrancada y un cordero al punto de ser degollado.

¿Y quién es él, que se enfrenta
a cuatro mil cincuenta y seis millones de giras de la tierra
alrededor del sol que prepara su vigésima sexta
revolución en la órbita de las galaxias?
No, él solo quiere iluminar sus pasos.

No es poeta - es Adonis.
¿No le enseñarás de nuevo, o amor,
como mezclarse con las criaturas
y como tocar las cuerdas de la lira?

11

Entonces,
¿qué vestirá esta noche,
la tierra, miserable amante,
el lino de Ishtar o la seda de Nueva York?
¿y con qué cielo quieres bailar, o bien amada?

[Traducción directa del árabe de Khalid Raissouni]

ANTONIO PORTA

Vegetales, animales

Aquel ciervo
la vigilante frente penetrada en los alrededores,
en el vasto prado penetrando en redondo
se encaminó; en vuelo las largas hierbas
de todo lado aferraba, hasta que la hierba
cicuta lo petrificó. El árbol la osamenta extendía
buscando espacio entre los arboles;
con el mechón en breve,
por un palmo, la altura sobrepasó de la floresta:
dos guardias aquello señalaron con la marca.
Que al hacha señala el punto del ataque.
El insecto amarillo sobre el árbol se arrastraba
en altas hojas grandes como lagos:
para colgarse. Intervino para rociarle la espalda
el pico del Cuervo, rojo y curvo, como un puente
de marfil. Aquella flor hojas y pétalos tendió
hasta inverosímiles anchuras: pararse allí podían
colibríes y el denso hato de los insectos.
Tonto y embrollador, cortándolo, el explorador
Allí, con violento manotazo hizo estrago.
Aquel ratón los ojos puntiagudos afiló
Una veloz nube mirando que se inflaba subiendo,
explotaba silbando en el aire violentos penachos:
en lo descubierto quedado, ratón del desierto;
por el atento halcón fue rasgado.

El pájaro la espesura de las matas olvidó,
un larguísimo verme
sorbió por los terrones: dos pilluelos amigos
en acecho los ojos lograron horadarlo
sobre la garganta inmovilizándole la presa en el pico
mitad adentro y mitad afuera.

[Traducción directa del italiano por Antonio Dusi]

En rey

Frente al espejo la mirada busca lo que no existe,
los pelos de la ceja se multiplican en laberinto,
el ojo en el vidrio refleja la ausencia, en la espesura
los cabellos, provisoria peluca; espantan las manos:
caen sobre las mejillas.

La inquietud prolongada pone en evidencia
lo mortal infinito de los poros dilatados,
extrema aventura de un objeto que se maquilla,
elige una dirección ignorante o loca.

Detrás del lavabo el cuerpo en oscilación
esquiva la imagen, repugnante presencia
indicadora y brillante, en el cuarto en vacío
entre las plumas remolina la sofocación.

[Traducción directa del italiano por Antonio Dusi]

Meridianos y paralelos

1

La explosión del árbol, verano,
el castillo colmado de historia:
el paseo del gran duque, libros, humanistas; perros
corren por el gran parque,
un altercado más atrás...
Por la calle petrificó al paso
de la joven musa, obstinado
la persiguió, después, seguro de no alcanzarla.
Quiso arrollarlo un camión,
desapareció más allá del tráfico
y una herida en la doliente cabeza
atravesada por una excavadora. Es verdad,
lograr quería el hilo del Adriático
y descubrir allí noticias,
como quien en una nube escruta la transcripción de sí.
Pareció por un momento que lo contentara
el mar de tulipanes, el prado del castillo
mantenido verde en la mañana
donde de sí todo olvidó.
El autor del delito quedó desconocido: y la sierra
partiendo de costado logra lacerar; el todo
abandonando en la sombra.

2

Subido a bordo se encausa:
sin engorro el motor lo conduce
por el aire de un abierto mar traspasado
por altos postes de zumbantes telégrafos.
Detenido para escuchar. La onda ligera enjuaga.
Ya en navegación, cubierto por la sal, prosigue
Y piensa en tanto en una tierra
Como el antiguo descubridor loco:
con arboles nuevos se vela el horizonte,
de pájaros. Flotan cascaras arrojadas por un viento.
¿Y allá debía llegar y atracar? Erguida
rápidamente una tienda en la isla
vivió por años, enloquecido.
Desparramados, alrededor,
cadáveres de papagayos, a millares.

[Traducción directa del italiano por Antonio Dusi]

JESÚS MUNÁRRIZ

Aniversario

«La decisión de invadir Irak fue acertada, justa, noble y necesaria.»

G. W. Bush

«La situación en Irak, sin ser idílica, es muy buena.»

J. M. Aznar

El delincuente Bush
y su acólito Aznar
celebran cinco años de mentiras,
errores y matanzas
con más cinismo aún
que al emprender la guerra.

Porque la falsedad de sus motivos
ahora es evidente,
innegable el fracaso
de todos sus propósitos
y los muertos aumentan
día a día
la interminable lista del dolor.

Claro que a sus amigos
y a sus amos
—a los de Bush y Aznar—
sí les salen las cuentas,
y eso es lo que celebran,
encubriéndolo,
sus mendaces palabras.

La coartada

En nombre de ese dios al que disfrazan
de moro, de judío, de cristiano
los cristianos, los moros, los judíos;
en nombre de ese dios que es tres en uno
y los tres encarados, enfrentados
desde sus sucesivas invenciones;
en nombre de esos nombres sin sustancia:
Jehová, Dios, Alá, de las doctrinas
que los hombres les han adjudicado;
en nombre del Señor de los ejércitos,
por Yhvh, Christus vincit, Allah ajbar,
Dieu et mon droit, Gott mit uns, In God we trust,
se asesinó, se sigue asesinando
y se asesinará. Porque los hombres
en nombre de algún dios matan tranquilos
y justifican todos sus desmanes.
(La coartada Dios ha sido siempre
tapadera de lo injustificable).

El hombre es la medida de lo humano
y su razón de ser y su horizonte;
los que en nombre de dios al hombre atacan
no merecen más ley que la del hombre,
y en el nombre del hombre la condena, el rechazo.

Punto de vista

Desde la I mayúscula del Imperio es difícil
escuchar la carcoma que devora la m,
darse cuenta del lento desgaste de la p
sumergida en el lodo,
notar las telarañas que han cegado la e,
la corrosión que roe las tripas de la r,
apreciar el desgaste de la i,
cada vez más minúscula,
escuchar los redobles
que innumerables puños
golpean en la o
y sobre todo,
sobre todo es difícil vislumbrar por no escrito
ese punto final
que más pronto que tarde
rematará el periodo
de poder, de dominio
y de dudosa gloria.

El cóctel del Chocó

“Un cóctel trágico
que combina pobreza, ausencia estatal,
presencia de grupos armados
y falta de medios y vías de transporte
ha matado a 17 niños y 2 adultos
en el bajo Atrato chocoano
en el último mes
y tiene en riesgo de fallecer
a por lo menos otros 12 menores.
El diagnóstico fue el mismo:
desnutrición severa.

Entre los muertos reportados por las comunidades están:
Pacho Chamí (1 año), de Unión Chogorodó.

José Apulio (3), Silvio Meteche (2) y Ojacina Chamara (2)
de Juin Phubur (Cacarica), Nandito Carpio (10 meses),
Dionisio Bígama (19 días) y Jeremías Guaseruca (2 meses)
de Barranco, Arrubica Guacorizo (5 años), de Quiparadó,
Jaison Mecheche (1), Rubén Chamín (1), Sonia Meche-
che (1) y Yesica Mecheche (1) de Peñas Blancas, todos en
Riosucio.

Emilio Majoré (87) de Pueblo Antioquia (Salaquí), Alejo
Chaito Pipicay (2) y Uldarico Tapín (1) de Jagual (Truandó).

Todos habían tenido diarrea y deshidratación, síntomas asociados con complicaciones de la desnutrición severa.

Esta tragedia humanitaria afecta especialmente a Unión Chogorodó, Mamey, Dipurdú, Chintadó, Quiparadó, Salaquí, Juifubur y La Punta, veredas de Carmen y Riosucio habitadas por indígenas y afrodescendientes.

La dieta fundamental de las familias de la zona no se acerca siquiera a lo normal. Está compuesta por plátano o yuca y de vez en cuando pescado.

El hambre ha arreciado porque la gente se ve impedida para ir a las zonas de pesca, caza y cultivo por la presencia de grupos armados.”

(*El Tiempo*, Bogotá, 26.3.2007, extractos)

No le dejaron

No le dieron permiso al veterano
para viajar a Cartagena.
«Búsquese algo por acá» le respondieron.
Así que malvivió el resto de sus días
por tierras de Castilla
y no cruzó el océano.

¿Qué habría sido de él en el Caribe?
Si hubieran aceptado su demanda,
¿se habría enriquecido?
¿Le habría alanceado algún indígena?
¿Habría escrito algo?
¿El Quijote sería americano?

No hizo las Américas,
sus Indias fueron siempre imaginarias

DARIO BELLEZA

Chanza

1
Viva América.
Viva la prohibición.
Viva la muerte.
Viva el sueño.
Viva no despertarse más...
Y así podría seguir pero
continúen ustedes con una graciosa
retahíla pensando que quien les oiga
tenga menos de quince años,
cuando perdemos la inocencia.
Pero no se lo digan a ese Dios
que ha perdido en otros lugares
la perfección, aquí ya opaca.
Ni a mis amigos de allá arriba,
muertos ya, pisando las misteriosas tierras
donde Elisa me espera para tirarme al agua,
para que nos arrojemos hacia la negra infinita azul nada.

Debería ahora copiar aquel poema
que escribí una infame noche de Mayo,
como dice la canción, yendo hacia Lucania, la distante,
sobre un mar tramontano, pero esta noche carece de color
como mi desesperación, que desconoce las fronteras porque
no ama

ni objeto humano ni sensible.
Por tanto, ale, dad inicio a la danza.

2
Aquí estoy encerrado en la trampa.
Mi mente está vacía.
No heredo nada.
He olvidado todo.
Después de mi necesidad de vacío
espero la eternidad
sabiendo que no vendrá.
Cierro mi imaginación,
mi silencio innoble
abierto de par en par...

[Versiones de Umberto Cobo]

Baño nocturno donde me abandono...

Baño nocturno donde me abandono:
agua tibia que se hace indiferente
si deajo abierto el grifo
que dichoso borbotea mientras me entrego.

Agua caliente, casi hirviente, que me lavas:
recompones mi cuerpo, lo dejas reposar,
amainas los latidos del corazón, ahogas
la angustia que me sacas, y entonces
solo y sin ella quedo.
Me siento ingrávido, solo, solo,
nada del mundo grita en mí,
los fracasados se hunden conmigo
a medida que me hundo en el agua de jabón:
una pompa se sostiene en mi soplo y no revienta.
Pobre pompa que estalla con mi soplo.

[Versiones de Umberto Cobo]

Al despertar esta mañana

Al despertar esta mañana mi pereza
saltó con el pene erguido hacia el mundo.
Vuelvo a pensar en ti
bello sol despedazado
y de nuevo muero en esta cárcel.
Me miro en torno: piedra ciudadana,
piedra tan sólo para mi desdicha,
mientras sería hermoso que natura
premiase en serenos días mi vida perdida...
Entonces ya no me refrenan
dolor o maravilla.
Aferro el miembro duro y lo agito vanamente
hasta el luto más blanco.

[Versiones de Umberto Cobo]

Roma, 1986

Roma: plazas austeras teñidas
por la naciente primavera,
con un aire de cartón.
La humedad cala las viejas calles
repletas de basura y los jóvenes transeúntes
abultados de un eros nuevo
festejan alegres la vida:
el cielo es amplio, desgarrado
por nubes viajeras sin destino.
Yo no vivo más ni deliro.
Ya hacia un único punto me dirijo
oh muerte.
Pero en cualquier parte se puede comer,
en cualquier parte se puede gozar: ¡todavía!
El silencio es de los tiempos
y la buena muerte sonrío
al Ángel de la vida
como si fuese el espejo
de la memoria que falsea
la perspectiva que se renueva
como si la vida fuese una película
donde volver a verla,
y por tanto no vivirla,
apenas devolverla al Creador
que no crea más criatura alguna.

[Versiones de Umberto Cobo]

Me atrapas insomnio y te repito

Me atrapas insomnio y te repito: déjame dormir.
Que pueda dormir sin la angustia de despertar.

Oh poeta, quebrántate.
Disfrázate de insensato.
Camina hacia tu contrincante y pídele perdón.

Que la traición del amante no te conmueva más
que la misma soledad que has vivido.

No llegues a unir tus labios.
Sea tu no el único sí desesperado.

[Versiones de Umberto Cobo]

CARLOS JIMÉNEZ MORENO

Agenda

La mar está más lejos que nunca.
Enturbian su recuerdo las lluvias otoñales
y el presagio de las nieves
que borrarán tus huellas y las mías
del ingrátido itinerario de nuestro primer encuentro.
Al final volverá el sol
y la cercanía de tu cuerpo indómito
hecho de luz y de arena.

II.

La luz sin mácula del otoño
alivia la algarabía de Madrid.
Cada coche es un pez fantástico
el atasco su desesperado cardumen.
La multitud levita sin que se sepa cómo
y en cada mujer están todas las mujeres.
La guerra es más aún remota
cuando me miras
y siento como si nunca antes
me hubieran mirado.

III.

El otoño gira en redondo
anticipando la ingrata tarea de niebla,
cierzo y nieve del invierno

sobre la áspera meseta castellana.
La mar está lejos
aunque jamás el recuerdo de su calidez palpitante
ni su inagotable promesa de felicidad.
¡Cuanto deseo zambullirme hasta el fondo
de la cala de salmuníá!

IV.

La tristeza llega
la tristeza se va
la alegría regresa siempre
de la mano de la mar.

V.

La noche alivia
la tensión cede
del amor se apodera
la futilidad.

VI.

El sol llega
la tela lo atrapa
la araña lo chupa
el delirio los abrasa.

VII.

Ojos nocturnos
ojos insomnes
ojos sonámbulos
ojos en los ojos de otros ojos
ojos abiertos a otros ojos
ojos a cuenta de tus ojos
ojos siempre ojos

VIII.

El páramo en la fuente
en la arena el viento
el oleaje en la mar
y en mi avidez la tuya.

IX.

En el puerto aguardo ansioso
la mar volver a surcar
empapado el mástil
de espuma y de sal.

X.

Sea esta ciudad o sea la tuya
te adivine o no tras de tu mascara
te penetre yo con ella o sin ella
cuenta desde siempre
con mi pasión en llamas.

J. A. SÁNCHEZ TRUJILLO

Iconografía de un bosque

A capela susurran tus bosques
de lujuria y de música.
Tus bosques
retoques del pincel
de las sombras.
Entre la bruma ya
las primeras hogueras
tejiendo sus alas.
Tus bosques de alcohol
que enmudecen al alba
urdiendo colinas y simas salvajes.
Tus bosques de dudas
que vibran al piano de lluvias.
Una tocata anuncia:
nunca vendrá Dios
a jardines tan humanos.

Entonatorios

Un ciego limpia en el balcón
sus lentes.

Gotean los ojos amurados.

Abajo acuden
mujeres de azalea
cargadas de niños.

Los violinistas blancos
dan entonatorios en la acera.

Abajo
alfombra del terror
el ciego dice:

Algo se mueve de noche
en las basuras.

Rezago

El sauce apenas sacudido
por la marcha del viento
escurre lucerillos de río.
Un colibrí chisporrotea y trina
se asoma para ver el néctar.

Sobre los paraguas de medio luto
revolotean las luciérnagas.
En las alcantarillas roe
un ejercito de ranas.
Los coches despiertan
sus campanillas siniestras.
Irrumpe claro el pito del sereno
hay inquietud de siluetas
que asombran el instante.
Golpes afuera
murmullos asimétricos
crujen delicados peldaños
de adormidera.

Escampa.
No se si alguien viene a mi puerta
o si toca el regazo
de la lluvia.

Cabellos de sal

Caen las velas
revueltas con el mástil.
Los navegantes enviados
a altamar
han sucumbido
en la idiotez perpetua.

Se abren las compuertas
del agua enemiga
un áspero vapor
impide ver adentro
el bumerang se acerca
agazapado.
El viejo sastre que teje
las escamas
disfruta sus hebras lentamente.
Peinando sus cabellos de sal
cantan las sirenas
en el arrecife.

PEDRO ARTURO ESTRADA ZAPATA

Locus solus

21

En las cimas de la desesperación
también el silencio,
la ebriedad del silencio.

En las cimas de la lucidez
también la alegría
de no ser nada.

En las cimas de la soledad
también la risa,
la máscara de la risa.

En las cimas del vacío
la rotundidad de un cuerpo,
el deseo.

En las cimas del deseo
también la rotundidad
de su vacío.

22

Voces del día insidiosas
otra vez te reclaman.
Giras también

y se diría el éxtasis,
la primera mañana,
el vibrante fulgor
de esa palabra.

Déjate llevar como un niño,
te susurra el ángel,
la voz del árbol cercano.

Déjate ir,
asciende también
dicen de arriba.

Pero tú resistes
aferrado al último hilo
de incertitud,

—insalvable.

23

¿Pero de qué te sirve acumular sobre el vacío
más aire, agregar a la sombra más palabras?
¿Acaso no llegaste por esta parte al fondo
hace ya siglos?

Toda la realidad se balancea,
danza en las alturas
de la alucinación.

24

Después de los cincuenta
la vida escapa invisible,
silenciosa y dulce.

—Atrás la algarabía.

El sueño regresa de lejos
como una suave fatiga,
aire templado que respiras.

La temible calma del cuerpo
como el agua del pozo
bajo el cielo inmutable.

—Y la sombra.

25

Para Javier Naranjo

Ciego lugar
donde cada palabra desnuda
el doloroso resplandor del instante.

Donde tiembla
el infinito que no dice
mientras el cuerpo
deambula

entre orillas de luz
y sombra,

—silencioso.

26

Bienvenida, perfecta irrealidad,
dilución de la certeza en humos angélicos, espejismo,
claridad mutante hacia la tiniebla absoluta.
Bienvenida inconsistencia del tacto, visión dudosa
que nos salvas del dogma,
de creer que creemos.

Bienvenida, refracción íntima de la luz
en el núcleo seroso del cáncer que aniquila
la fe, el confiado vigor del músculo
y el impulso sensual.

Bienvenida, fatiga sabia
que creces y te adensas
tranquila en las arterias.

Amiga que das tiempo
después de todo al tiempo.

27

Ya que permites ir a ninguna parte y al centro
de la nebulosa donde sólo hay silencio.

Ya que dejas reinar en el sancta sanctorum del cuerpo
el vago sol de la náusea, ya que dejas morir sin ruido
ese animal voraz que dentellea bajo la piel: el amor
y todas sus crías deletéreas, ya que asfixias la rabia,
ya que pudres antes que alcancen a brillar
las peligrosas, ambiciosas ensoñaciones del cerebro,
ya que humillas la sangre con la mano invisible
que también agacha los jardines, ya que subes
por los dedos afianzando la música que perderá
los sentidos, ya que doblegas la primera mirada
que busca afuera la salida del laberinto, ya que
nada pueden, nada podemos ante ti,
contra ti,

no dejes libre entonces
ninguna fisura
ninguna herida olvidada

ningún pavor suelto.

[Fragmentos]

(N/N)

Soñemos con un mundo
sin tierra firme
 y que nosotros los micos
 racionales teníamos alas,
y no necesitábamos ser tan
 orgullosos con nuestra gelatina mental.
Nos íbamos lejos y el aire
era nuestro hogar
Comíamos gusanos y frutas
 y los árboles también tenían alas,
por lo cual daban sus retoños en el vasto cielo.
No necesitábamos casa ni enamorarnos
o ser ricos, sólo alas y volar por todos lados
y comer frutas.

Somos la libertad

Entraron como si nada importara,
se fueron con las fotos que no se tomaron nunca,
se llevaron las voces que se querían escuchar,
se comieron el pan y ya estaban acostumbrados al hambre,
no les importó un bledo si era un perro
o un gusano y si el gusano se llamaba Julián
y al perro lo esperaba su madre en casa.
No pensaron en salir en algún canal extranjero
como actores de una película de acción,
no vieron los ojos del esclavo escondido
tras las cortinas de la pobreza y la soledad.
se llevaron el tabaco y luego pelearon
por quitarle el seno al bebé,
se proclamaron la justicia e hicieron todo al revés
amordazando al que no tenía nada,
dispararon en vías de la libertad y mataron
a los que podían ejercerla.
Entraron por las ventanas, las puertas, el techo,
las rendijas del baño y salieron como
ratas desde el fondo del orinal.
Se llevaron la tierra en un puñado de balas,
y dijeron que era culpa de otros que nadie conocía.

Edgar Allan Poe (Boston, 1809 – 1849), dejó a la posteridad varias obras maestras tanto de poesía como narraciones y ensayos sobre los géneros literarios que seguimos celebrando 200 años después de su muerte. Presentación de **Harold Alvarado Tenorio**.

Carlos Martínez Rivas (Puerto de Ocoz, 1924-1998), redactó antes de cumplir veinte años *El paraíso recobrado*, que le dió merecida gloria. Su único y magnífico libro *La insurrección solitaria* fue publicado en México en 1953. Meses antes de morir nombró al Gobierno de Nicaragua albacea de sus papeles literarios.

Ali Ahmad Said Esber (Al Qassabin, 1930), también conocido como **Adonis**, estudió filosofía en Damasco y ha vivido en París donde trabajó en La Sorbona. Algunos de sus libros son *Este es mi nombre* (2006) y *Homenajes* (1998). Traducciones del poeta marroquí **Khalid Raissouni**.

Antonio Porta (Vicenza, 1935-1989) trabajó para las revistas *Il verri* y *Malebolge*. Crítico literario de *Il Corriere della Sera* y de *Il Giorno*, enseñó literatura italiana en La Sapienza de Roma y fue editor de Bompiani. Su obra [*Poesie 1950-1988*] fue reunida, bajo el cuidado de **Niva Lorenzini** en 2002. Traducciones de **Antonio Dusi**.

Jesús Munárriz (San Sebastián, 1940) vive en Madrid desde los años cincuenta donde estudió germanística en la Universidad Complutense. Fundador y propietario de la editorial **Hiperión** ha traducido numerosos poetas alemanes, franceses, portugueses y anglosajones. Ha recibido el Premio Clemente Rebora. *Sólo amor* es su último libro de poemas.

Darío Belleza (Roma, 1944-1996), fue, junto a Moravia, Morante, Pasolini, Maraini y Siciliano un severo crítico de las costumbres cotidianas de su tiempo y uno de los más activos defensores de los homosexuales en Italia de la postguerra. *Lettere da Sodoma* (1972) reúne sus escritos sobre el tema. Su obra está recogida en *Poesie [1971-1996]*, 2002. Versiones de **Umberto Cobo**.

Carlos Jiménez (Cali, 1947) estudió arquitectura en la Universidad del Valle donde fue Profesor Titular de la Cátedra de Teoría e Historia del Arte. Mantiene, desde Madrid, donde vive, una bitácora dedicada al arte: <http://elartedehusmeardecarlosjimenez.blogspot.com/> *Travesía del ojo*, es uno de sus libros de poemas.

J.A. Sánchez Trujillo (Medellín, 1954), sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana, cofundador del Festival de Poesía de su ciudad, fue director de la Casa de la Cultura de Caucasia. Algunos de sus libros son *Ágata* (1994), *Baile en el bosque del extravío* (1996) y *Makela Bantú* (1998).

Pedro Arturo Estrada Zapata (Girardota, 1956), ha publicado *Poemas en blanco y negro* (1994), *Fatum* (2000) y *Oscura edad y otros poemas* (2006). Ha recibido los premios *Ciro Mendía* y *Sueños de Luciano Pulgar*.

Javier Zamudio (Cali, 1983), algunos de los poemas inéditos que publicamos en esta edición hacen parte de *Caminar y rugir como leones*, un libro inédito. *El infierno de los otros*, fue publicado por la Universidad del Valle el año pasado.



Arquitec Editores